



Dos niñas en dos ciudades diferentes. • Cientos de kilómetros las separan. • Van por la veraniega ha de ser clara, nueva y limpia. • Trajes ligeros y calzado cómodo. • Y empacar las maletas ya dispuestas es un gozo: ahí están ordenadas todas las ropas del equipo, y lo nuevo anuncian estos nuevos días como unos alegres timbales el paso de un regimiento castellano, frente a unos montes bruñidos. • Las dos—distante una de la otra cientos de kilómetros—muchas cosas. • Vamos a contemplarlas desde lo alto para trazar el paralelo de sus penurias. Margarita y Mari Carmen, cada una en su ciudad, en visperas de la marcha a sus campamentos. Pero pensar que en agosto voy a andar por picachos y montes es algo que me encanta. Y comer frutas en excursiones. Pero pensar que ahora voy a bañarme en una playa llena de sol es algo que me encanta. • Margarita.—En la playa se pasa muy bien. Pero ¿y en el campo...? Como voy a un campo, divertimos mucho, porque los que iban con nosotras entendían mucho el campo y sabían hacer mil cosas corriendo abajo por un arroyuelo. Se pueden visitar las huertas, llenas de frutas olorosas y de un fresquito nada. El meterse en el agua bien fría es lo mejor que se puede desear en el verano. Después del baño, ofrecer. Traeré de recuerdo a casa unas conchas y unas piedrecitas de la playa... • Margarita.—¿A mi casa desde la playa. ¡Es tan bonito ver cómo varían los colores, y escribir...! • Margarita.—¿Dejarme hacer ninguna perrería por mis hermanos pequeños. Vuelvo tostada, con un color precioso. Me preguntan después dónde he cogido ese color tan bonito. Y es que me he tostado en la playa, que las niñas que no han visto el mar...! • Margarita.—Después tengo que pasarme el día explicando todo, repetir las cosas mil veces. Les tengo que explicar las clases de los árboles y los pájaros diferentes que hay en qué meses se hacen las diferentes pescas. Noto que algunas veces debo de equivocarme. Es difícil saber la siega, la vendimia... Todo eso termino sabiéndolo. En O. J. nos lo enseñan muy bien. Y sé cuándo pasa el verano es en el mar. • Margarita.—Yo, a pesar de que viene mucha gente a la playa, no me aburren, cada una en su casa, cada una en su ciudad, Margarita y Mari Carmen, preparándose para ir a la playa. • Don Aburrimiento.—Estas niñas me han hecho mucho bien. • Don Malestar.—¡Caramba...! Lo único que me faltaba. Otras niñas que se me escapaban. Estos señores de O. J. entienden las cosas. • Doña Familia.—Estamos tranquilos. Las niñas no se aburren. ¡Lata! En este país va a bajar el trabajo... ¡Con lo bien que estamos!

La donna
de ver